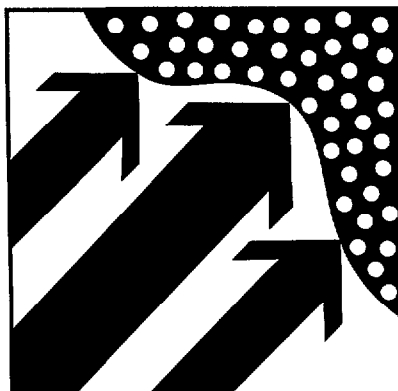


DIA MUNDIAL DE LA SALUD 7 de abril de 1975

VIRUELA: IMPOSIBLE RETROCEDER



MENSAJE DEL DR. HALFDAN T. MAHLER
Director General de la Organización Mundial de la Salud

Con este Día Mundial de la Salud, 1975, se inicia el "principio del fin" de nuestra campaña de erradicación de la viruela en todo el mundo y, en un sentido más amplio, comienza una nueva era para la Organización Mundial de la Salud.

La erradicación de la viruela marcará uno de los grandes acontecimientos en la historia de la medicina, y más aún, esta primera erradicación mundial de una enfermedad tan importante constituye un ejemplo sobresaliente de los resultados constructivos que pueden lograr las naciones si unen sus fuerzas en pro de la causa común del mejoramiento de la salud en el mundo entero.

Cuando la OMS emprendió el programa de erradicación de la viruela, hace sólo ocho años, la enfermedad tenía carácter endémico en 30 países, y en muchos más se notificaban casos de importación del virus. En la actualidad, esa temible infección ha sido desterrada de continentes enteros, y la población expuesta representa sólo una ínfima fracción de la que estaba amenazada hace apenas un decenio.

Mientras se lograban esos resultados extraordinarios, se han fortalecido los servicios de salud pública de muchos países: se han mejorado los sistemas nacionales de notificación de las enfermedades transmisibles; los servicios de control de estas enfermedades se han modernizado y las técnicas de inmunización se han perfeccionado.

Es mucho, sin embargo, lo que todavía queda por hacer para tener la seguridad de que la viruela ha sido efectivamente vencida. En las zonas donde persiste la endemia, habrá que detectar y romper las últimas cadenas residuales de transmisión, y aún entonces tendremos que continuar los programas de vigilancia intensiva durante dos años para cerciorarnos de que en ningún lugar quedan focos ocultos de infección. Será necesario, por último, encomendar a comisiones internacionales las investigaciones indispensables para comprobar que la viruela ha sido verdaderamente eliminada.

Hasta entonces, los servicios de detección y notificación de casos deben mantenerse alertas, y los sistemas de ataque deben conservar su agilidad y plena capacidad. Sólo así tendremos la absoluta certeza de haber conseguido, por fin, la victoria total sobre una enfermedad que ha afligido la humanidad desde tiempo inmemorial.

Logrado este fin, podrán dedicarse entonces todos los recursos, habilitados para vencer a la viruela, a la solución de otros problemas graves de salud. Cuando suene el clarín de esas batallas, los servicios de salud estarán preparados para el combate: dispondrán de las armas forjadas en la fragua de la campaña antivariólica.

Con toda seguridad, la experiencia adquirida en la lucha victoriosa contra la viruela habrá de servir de base para un ataque más certero y eficaz contra otras enfermedades transmisibles. Sólo podemos soñar con los grandes pasos que se podrían dar hacia la solución de otros comunes problemas de salud si todos los pueblos del mundo siguieran aunando sus recursos y energías como lo han hecho en la campaña antivariólica . . . pero debemos soñar.

Con la certidumbre de vencer la viruela, llegamos al punto en que ya es "imposible retroceder". Se acerca el principio del fin para este azote que nunca más podrá volver a devastar la tierra como en siglos pretéritos. Mas se acerca también el comienzo de una nueva era para la OMS que, habiendo demostrado lo que *puede* hacerse para eliminar las enfermedades—cuando hay solidaridad y esfuerzo común y coordinado de todas las naciones—podrá abordar ahora con más eficacia los múltiples problemas graves de salud que todavía confrontamos.

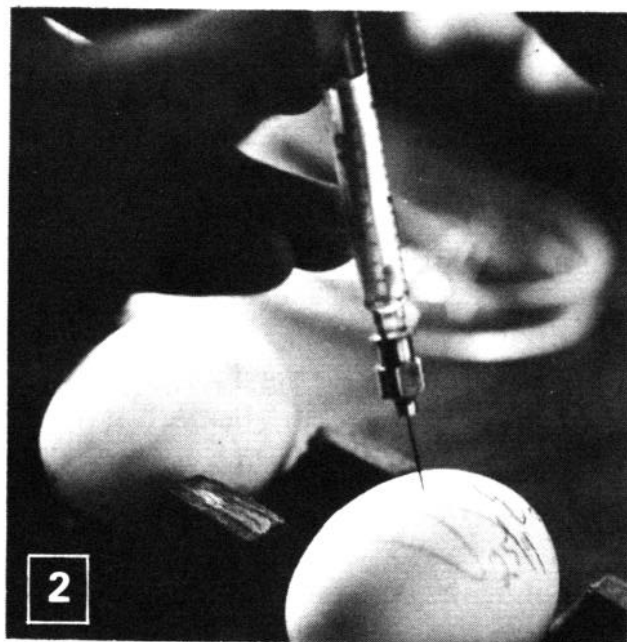
MENSAJE DEL DR. HECTOR R. ACUÑA
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

Hace más de 400 años que la viruela llegó a este Hemisferio y han transcurrido cerca de 180 años desde que el mundo conoce la manera de prevenirla. Sin embargo, las Américas consiguieron librarse de esa enfermedad hace sólo cuatro años. Y ahora el mundo está a punto de alcanzar la tan ansiada meta.

Desarraigar la viruela sólo dependía de la acción unánime del hombre. En efecto, se logró la erradicación allí donde existió la firme decisión de hacerlo y donde la acción se desarrolló simultáneamente en extensas áreas geográficas.

Como todo acontecimiento trascendental, las campañas contra la viruela nos han legado muchas enseñanzas. Aparte del uso eficiente de las vacunas liofilizadas, del inyector a presión y de la aguja bifurcada, el manejo y la administración de las campañas, el adiestramiento de personal médico y paramédico, la participación activa de las comunidades, el mejoramiento de los sistemas de información y los servicios de vigilancia epidemiológica, son acciones que van más allá de la erradicación de esa enfermedad. También hemos comprendido, en forma cabal, que las enfermedades no son exclusivas de un país sino que trascienden sus límites geográficos y políticos. De allí la necesidad de un esfuerzo concertado en la lucha contra las enfermedades.

Pero debemos mirar hacia el futuro, aplicar el mismo deseo, la misma cooperación para eliminar otras plagas de la humanidad. En las Américas, el Plan Decenal de Salud nos ha fijado las metas y los Gobiernos se han comprometido a alcanzarlas. Efectivamente, las enfermedades infecciosas y parasitarias pueden y deben ser drásticamente reducidas, y algunas, inclusive eliminadas del Hemisferio, en un plazo relativamente corto. No olvidemos que en la empresa de brindar salud a la comunidad es siempre "imposible retroceder".

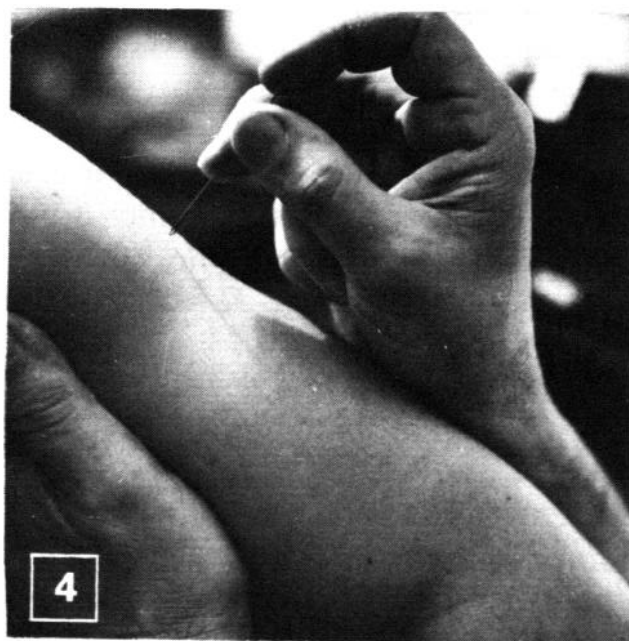


1. Personal adiestrado llega hasta los lugares más apartados en Brasil para cumplir con la campaña de vacunación (foto OPS: J. Moquillaza).

2. Preparación de la vacuna antivariólica en la India: se ensaya la eficacia de la vacuna inyectándola en huevos (foto OMS: P.N. Sharma).

3. Una de las etapas finales de la producción de la vacuna antivariólica: se llenan los frascos antes de proceder a la liofilización (foto OMS: J. Mohr).

4. Empleo de la aguja bifurcada en la vacunación antivariólica (foto OMS).



MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
AMERICA, SR. GERALD R. FORD, EN OCASION DEL
DIA MUNDIAL DE LA SALUD

El Día Mundial de la Salud de 1975 tiene especial significación para todos los americanos. El lema seleccionado para este año "Viruela: imposible retroceder", hace alusión a la exitosa campaña global que toca a su fin. La viruela, enfermedad que ha asolado a la humanidad durante generaciones, cesará de constituir un problema de salud pública por doquier a fines de este año.

El programa de erradicación de esta enfermedad, emprendido hace 10 años por la Organización Mundial de la Salud, habrá logrado su propósito.

Los Estados Unidos de América tienen el orgullo de haber colaborado ampliamente con la Organización Mundial de la Salud en este acontecimiento histórico. El Centro para el Control de Enfermedades, del Servicio de Salud Pública, ha proporcionado servicios de laboratorio y ha preparado personal científico de numerosos países. Al mismo tiempo hemos cooperado en los programas de erradicación de la viruela llevados a cabo por la Organización Mundial de la Salud en los países de Africa Occidental. Las nuevas técnicas así como el equipo, elaborados por científicos estadounidenses para su empleo en ese sector de Africa, fueron introducidos luego en Brasil, Indonesia, Sudán, Afganistán, Nepal, Etiopía, India y Bangladesh. La eliminación definitiva de la viruela está llamada a ser un logro de histórica trascendencia y su mayor beneficio será mitigar el sufrimiento humano. Y tan importante como ello es, quizá, haber demostrado que en todo cuanto es de interés humano, la cooperación internacional es tan posible como eficaz.

Los Estados Unidos de América se sienten honrados al haber apoyado a la Organización Mundial de la Salud en su iniciativa para la erradicación de la viruela en el mundo entero. En esta ocasión me complazco en reafirmar nuestro compromiso en favor de sus esfuerzos vitales por una causa universal cual es mejorar la salud humana.